

No Lo Cuentas en la Montaña

Intro. Cuando encontramos algo o alguien importante, a menudo nos gusta contárselo a amigos cercanos o familiares. Después de que Pedro reconoció al Señor como el Hijo de Dios, el Señor lo llevó a él y a otros dos amigos cercanos a la montaña para compartir con ellos una parte de sí mismo que nadie había visto. Fue para aumentar su fe.

I. El Señor invitó a tres buenos amigos a unirse a él para orar. No tenían idea de que estaban a punto de ver el rostro de Dios. Para hacer aún más sorprendente la revelación, aparecieron los dos más grandes profetas de la tradición judía, Moisés y Elías, hablando con el Señor. Entonces, los discípulos escucharon la voz de Dios desde los cielos diciéndoles que escucharan al Señor. Los tres discípulos estaban confundidos, pero sabían que estaban experimentando un milagro.

Nosotros mismos hemos vivido momentos increíbles: estar enamorados, el nacimiento de un bebé, encontrar y seguir un

sueño, sentir la poderosa presencia de Dios. Al igual que el momento en la montaña, algunas de nuestras experiencias también son difíciles de poner en palabras o explicar claramente a los demás. A veces las palabras no pueden expresar lo que nos pasó. Entonces, guardamos estas experiencias en nuestros corazones. Los discípulos no sabían qué decir en respuesta a lo que el Señor les mostraba, así que no dijeron nada. Más tarde, después de la resurrección, podrían hablar de la visita a la montaña. Por ahora, era su secreto.

Los discípulos habían visto cosas increíbles antes de ir a la montaña: la calma de la tormenta, la curación de un hombre poseído por un espíritu maligno, la resurrección de una niña muerta y la alimentación milagrosa de cinco mil personas. Sin embargo, el Señor quería asegurarse de que supieran quién era él. Pedro dijo que él era el Hijo de Dios y por eso se le dio una visión de su gloria. Por supuesto, Peter quería quedarse allí. Fue el mejor momento de su vida hasta ahora. Desafortunadamente, no pudo quedarse. La mayoría de nosotros no podemos

quedarnos en momentos similares, hacer que duren para siempre. Excepto manteniéndolos en nuestros corazones. Debemos volver a un mundo para recordarnos unos a otros la presencia de Dios, especialmente cuando no podemos verlo claramente porque la guerra, el odio y la injusticia parecen estar en todas partes a nuestro alrededor.

Concl. Pedro, Juan y Santiago casi no vieron la gloria del Señor en la montaña; Ellos estaban durmiendo; posiblemente cansado de escalar la montaña. ¡Cuántas veces extrañamos la presencia de Dios porque estamos cansados, enojados o tristes! Tenemos tentaciones que también nos distraen de ver al Señor cada día. Durante las semanas de Cuaresma, tenemos la oportunidad de quitar las tentaciones de nuestro corazón mediante el ayuno y la oración. No tenemos que ir a una montaña para que Dios se nos revele. Podría mostrarse a nosotros cuando estamos trabajando o incluso jugando o relajándonos. Podemos hacer espacio para el Señor apagando parte del "ruido" de los chats y mensajes de

texto. Una cosa importante que podemos hacer en Cuaresma es mantener nuestros corazones y ojos abiertos a la presencia del Señor y escuchar su llamado a seguirlo.

Fr. Michael Pendergraft

Second Sunday of Lent, 2022